

# Rimas infantiles

POR EL DOCTOR CARRIZO

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE LA TRADICIÓN ARGENTINA

Las rimas infantiles que nuestros niños cantan o recitan en sus rondas y sorteos son en su casi totalidad, por no decir en su totalidad, heredadas de la Madre Patria; España, a su vez, enriqueció su patrimonio con herencias griegas y romanas, cuando no con árabes, y después con aportaciones francesas, inglesas o italianas, porque el mundo emocional del niño no tiene diques, carece de fronteras.

El insigne Rodrigo Caro (1523-1647), en sus *Días geniales o lúdicos*, libro publicado en 1622 y contemporáneo, por consiguiente, a la conquista y pacificación de América, reveló con vasta erudición la trayectoria seguida en el mundo grecolatino y árabe por muchos de los juegos y rimas que por ese entonces estaban de viaje al Nuevo Mundo.

El sorteo conocido entre nosotros con el nombre de *pares o nones* se usaba ya, según el referido maestro, en la Roma de los Césares, y quizá antes. Entre nosotros lo juegan así: Un niño encierra en una mano un puñado de piedrecitas o semillas, levantadas al azar, y se la extiende, así cerrada, al compañero, a quien pregunta: *¿Pares o nones?* Este debe decidirse por uno u otro. Cuando lo ha hecho, el primero le exhibe las piedrecitas o semillas, para ver si su número es par o impar. Los niños latinos procedían en idéntica forma; su dialoguito era:

—¿Par est?  
—Es par.  
O bien:  
—¿Par est?  
—Non est.

El *pañuelo escondido* es juego de niños. Consiste en hacer buscar un pañuelo escondido. Es costumbre de guiar al niño con las palabras *frío* o *caliente*, si está, respectivamente, lejos o cerca del pañuelo. Es también juego latino. Los niños de la Roma antigua lo llamaban *sum-sum-luna*, nombre que ha quedado en España, donde le llaman, aún hoy, *sonsoluna*.

Los griegos llamaban *ostracinda*, y los latinos *caput et navis*, al sorteo que nosotros conocemos con el nombre de *cara o cruz*. Consiste en arrojar al aire una moneda, al tiempo que preguntamos a nuestro contrincante: *¿Cara o cruz?* Este debe decidirse por *cara* o por *cruz* antes de caer la moneda.

En las provincias del noroeste argentino solíamos jugar, cuando niños, en las noches de luna, al *gallo ciego*. Para ello vendábamos, bien vendados, los ojos a un compañero, y luego lo colocábamos en medio de la rueda de chicos que saltaba alrededor. Hecho esto, uno de la pandilla abría el diálogo:

—Gallo ciego, ¿qué has perdido?  
—Una aguja y un dedal.  
—¿Dónde? (o ¿dónde derecho?)  
—En la calle'l Totoral.  
—Pues yo te la tengo y no te he de entregar.

Entonces el *gallo ciego* trataba de atrapar al muchacho del diálogo o a cualquiera de la rueda.

Este juego, según Rodrigo Caro, era conocido por los latinos con el nombre de *Muaca aenea*.

Las rimas infantiles con reminiscencias medievales abundan en España; así, la que dice:

*Aserrín, aserrán,  
los maderos de San Juan,  
unos piden vino,  
otros piden pan,*

parece a todas veras evocar el ir y venir de los romeros o promesantes a San Juan de Letrán, en Roma, por los siglos XII, XIII y XIV. En esos siglos, los que hacían el viaje de ida pedían humildemente pan en las villas o aldehuelas del camino para sustentarse. En cambio, los que regresaban pedían vino, pues ya daban por saldada la cuenta con su conciencia o con Dios. Cambiemos *maderos* por *romeros* y la rima infantil adquirirá sentido y valor documental histórico.



Varios son los testimonios españoles de fines del siglo XVI que dan fe de la existencia, en la tradición oral de la Madre Patria, de las mismas rimas que hoy cantan los niños argentinos en sus corros. Acaso el más antiguo de todos aquellos documentos sea el *Memorial de un pleito*, manuscrito del siglo XVI, que contiene el nombre de treinta y ocho juegos infantiles tradicionales. Esos nombres, como si fueran nombres de personas, están ordenados en forma de alegato judicial: de ahí su calificativo de memorial de un pleito.

Este documento curiosísimo lo conocemos gracias a la diligencia del insigne maestro del folklore español D. Francisco Rodríguez Marín, que lo publicó en forma de facsimil en su libro *Varios juegos infantiles del siglo XVI*, aparecido en Madrid en 1932. El *Memorial* cita entre él *Anda, niño, anda*, que nosotros conservamos como motete y que el padre o la madre pronuncian cuando empieza a dar los primeros pasos el hijo pequeño. Es así:

*¡Anda, niño, anda,  
que Dios te lo manda,  
si no andas hoy  
andarás mañana!*

También cita el pleito una formulilla que muy bien podría caer en nuestro folklore jurídico infantil, pues la usa el niño para defender su derecho de posesión de una cosa regalada. En el *Memorial*, la formulilla es ésta:

*Quien da e toma  
Dios le haga una corcova.*

Y entre nosotros se usa en forma análoga:

*Quien da y cobra  
se le cría una corcova*

O bien en esta otra, que asimismo recuerda una variante española:

*Al que da y quita  
se le cría una crista (1).*

Por 1600, o quizá años antes, terminó su *Vocabulario de refranes* el profesor de la Universidad de Salamanca maestro Gonzalo Correas. En este precioso libro, verdadero monumento bibliográfico para los estudios paremiológicos, figuran infinidad de rimas y coplas infantiles tradicionales hoy en nuestro país argentino. Hemos de advertir, de paso, que nuestro pueblo, como el español, nunca llamó copla a la redondilla o composición de cuatro versos octosilábicos, sino refrán.

Hay en nuestros hogares otra formulilla clásica que se dice al niño a manera de ensalmo, cuando se le socorre por una nana o golpe. Es esta:

*¡Sana, sana,  
culito de rana,  
si no sanas hoy  
sanarás mañana!*

El maestro Gonzalo Correas, que debió de recogerla en la España de la segunda mitad del siglo XVI, cuando sus connacionales estaban fundando las ciudades argentinas, la transcribe así:

*Sana, sana,  
c... de rana,  
tres p... para hoy  
y tres para mañana.*

En el momento en que se operaba la colonización americana, esto es, en las últimas décadas del siglo XVI y principio del XVII, estaban de moda en España los llamados *cantares a lo divino*, que eran glosas religiosas a cantares profanos. Estos cantares a lo divino fueron enseñados en español a los nativos de nuestro país, y aun vertidos a los idiomas indígenas, como lo dicen en sus *Cartas Anuas* los misioneros jesuitas de los Valles Calchaquíes, en Salta, Tucumán y Catamarca, en 1611.

Ahora bien, muchos de estos *cantares a lo divino*, como los de Alonso de Ledesma, fueron hechos glosando rimas infantiles. Así, el libro de Ledesma, titulado *Juegos de Noches Buenas a lo Divino*, publicado en Barcelona en 1605, contiene glosas religiosas, entre otras, a estas rimas tradicionales en nuestro país:

*Ora, lirón, lirón,  
caídos son los puentes.  
Ora, lirón, lirón,  
mandadlos a adobar.*

En el *Baile curioso*, un entremés de Pedro de Brea, de 1616, figura la misma rima así:

*¡Hola, lirón, lirón,  
quebradas son las puertas!  
¡Hola, lirón, lirón,  
mandadlas a adobar.*

(1) Podría quizá recordarse alguna otra variante, como: *Santa Rita, Rita—lo que se da no se quita.*

Seguramente fué más largo; pero Ledesma, como Pedro de Brea, sólo tomó una parte de la rima infantil entonces en boga, pues tanto en España como entre nosotros es tradicional así, con ligeras variantes:

*—¡Hilario, Hilario,  
la torre se ha caído!  
—¡Cirilo, Cirilo,  
mándala a componer!  
—¡Hilario, Hilario,  
no tenemos dinero!*

*—¡Cirilo, Cirilo,  
hacé un poco i dinero!  
—¡Hilario, Hilario!  
¿De qué se hace el dinero?  
—¡Cirilo, Cirilo,  
de cáscaras de huevo!*

Hace muchos años, cuando éramos chicos, entre los juegos más comunes había uno que tenía el siguiente diálogo:

*—¿Pasó el río crecido tu tata?  
—Sí, pasó.  
—¿Tuvo miedo?  
—No tuvo.*

Al decir *no tuvo*, hacíamos el ademán de meterle los dedos de la mano en los ojos. Si pestañeaba, como era lo natural, el "tata" había tenido miedo, y entonces le hacíamos víctima de burlas. Para sustraernos a estas mofas, había que hacer proezas de serenidad. Acaso era ésta una prueba usada en España en la escuela de tauromaquia. Alonso de Ledesma trae el dialoguillo así:

*—¿Fué tu padre a moros?  
—Sí.  
—¿Matólos a todos?  
—Sí.  
—¿En qué lo veremos?  
—En los ojos.*

Otra rima infantil tradicional entre nosotros, glosada en sentido religioso por Ledesma y mencionada también en el *Memorial de un pleito*, es ésta:

*—¡Oh, Fray Juan de las cadenetas!  
—¿Qué mandáis, señor?  
—¿Cuántos panes hay en el arca?  
—Veinte y un quemado.  
—¿Quién lo quemó?  
—Ese ladrón que está cabe vos.  
—Pues pase las penas que nunca pasó.*

Entre nosotros es tradicional así:

*—¡Don Juan de las Casas Blancas!  
—¡Mande su señoría!  
—¿Cuántos panes hay en el horno?  
—¡Veinticinco y un quemao!  
—¿Quién lo ha quemao?  
—La perrita judas (o judía).  
—¡Hórquenla por pícara!*

En el *Baile curioso*, citado anteriormente, y que fué publicado, repetimos, en los años en que España se volcaba en el Nuevo Mundo, se cita una rima y se transcribe parte de otras tradicionales en nuestro país.

Uno de los personajes, una mujer, pide que le citen juegos que contengan baile, y otra le mienta el *Pinzaravín*. Al oír la replica: *—¡Gentil disparate!* Una tercera agrega: *—¡Aquí no valen juegos si no contienen baile!* Y, efectivamente, *Pinzaravín*, que es nuestro *Pirpinzaravín*, no contiene coreografía: es sorteo en el que las gentes juegan sentados: Varios niños toman asiento sobre un tronco o un borde, o bien en el cordón de la vereda, si se está en la ciudad. El que sortea, pasa delante de la fila recitando y marcando cada palabra de la rima con un golpecito muy suave en una rodilla de cada uno de los sentados. Así:

*I Pirpin — 2 zaravín — 3 cuchillito — 4 de marfil — 5 manda'l — 6 agua redonda — 7 que esconda este pie — 8 tras de la puerta — 9 de San Miguel.*

Si son más los versos que las rodillas, vuelve sobre los primeros con las últimas palabras. Si ocurre al contrario, suele agregarse:

*10 Cuchillito'la — 11 fonda — 12 que rasca — 13 y esconda.*

El niño a quien le toca la palabra *esconda* huye, y los demás le siguen. La rima, citada en parte por Pedro de Brea, es ésta:

*Yo me voy muy enojado  
a los palacios del Rey,  
que la hija del Rey moro  
no me la dan por mujer.*

Es conocidísima en nuestro país argentino, pues forma parte de una rima infantil más larga, tradicional en España como entre nosotros, y que tanto allí como acá tiene música y coreografía propias.

En otra oportunidad probaré la universalidad del patrimonio literario espiritual que España prohió y que con lo nacional o autóctono trajo al Nuevo Mundo, prolongando así esta cadena de fino oro que vincula a los pueblos y a los siglos.

